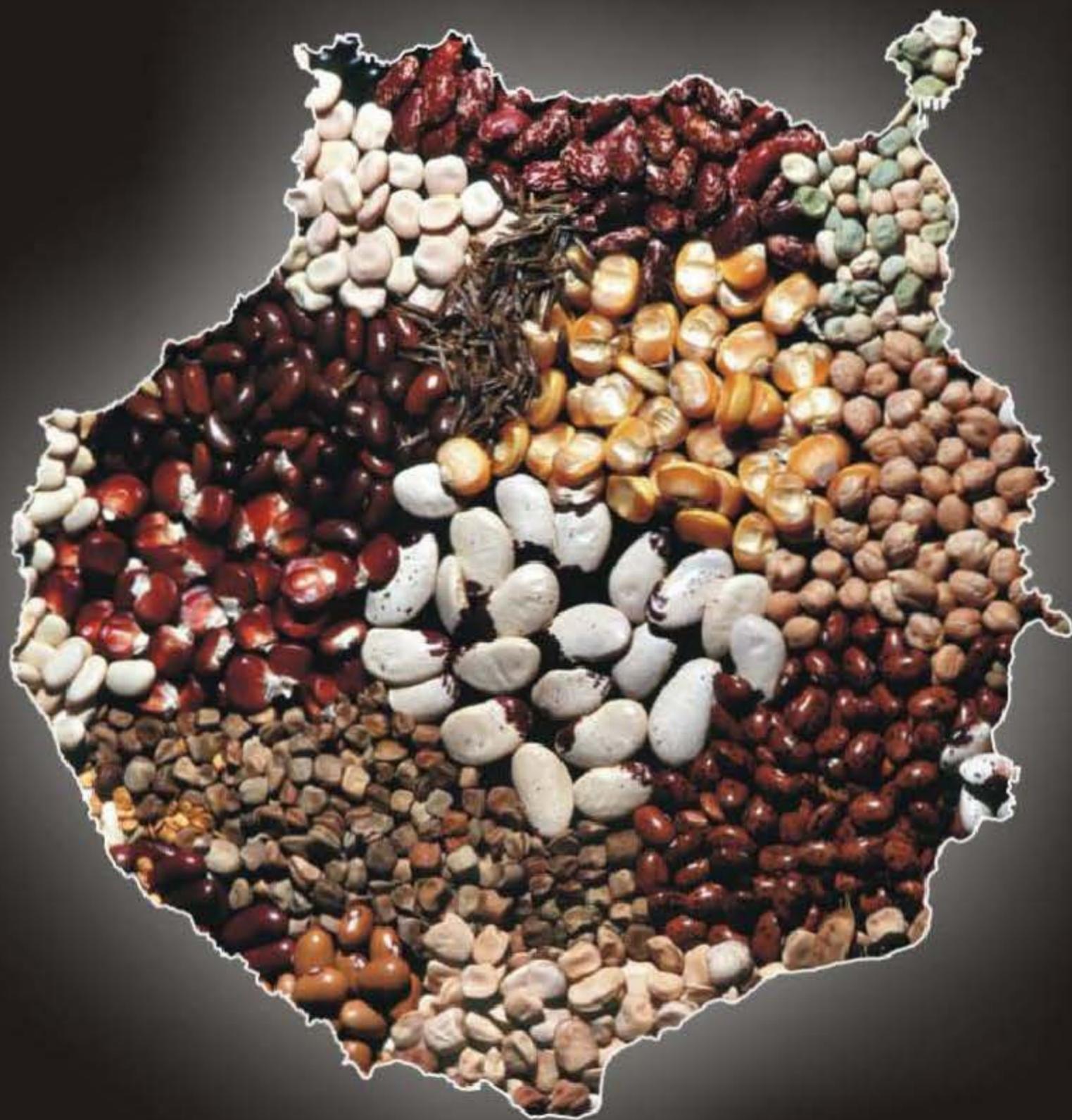


LOS CULTIVOS Y SEMILLAS TRADICIONALES

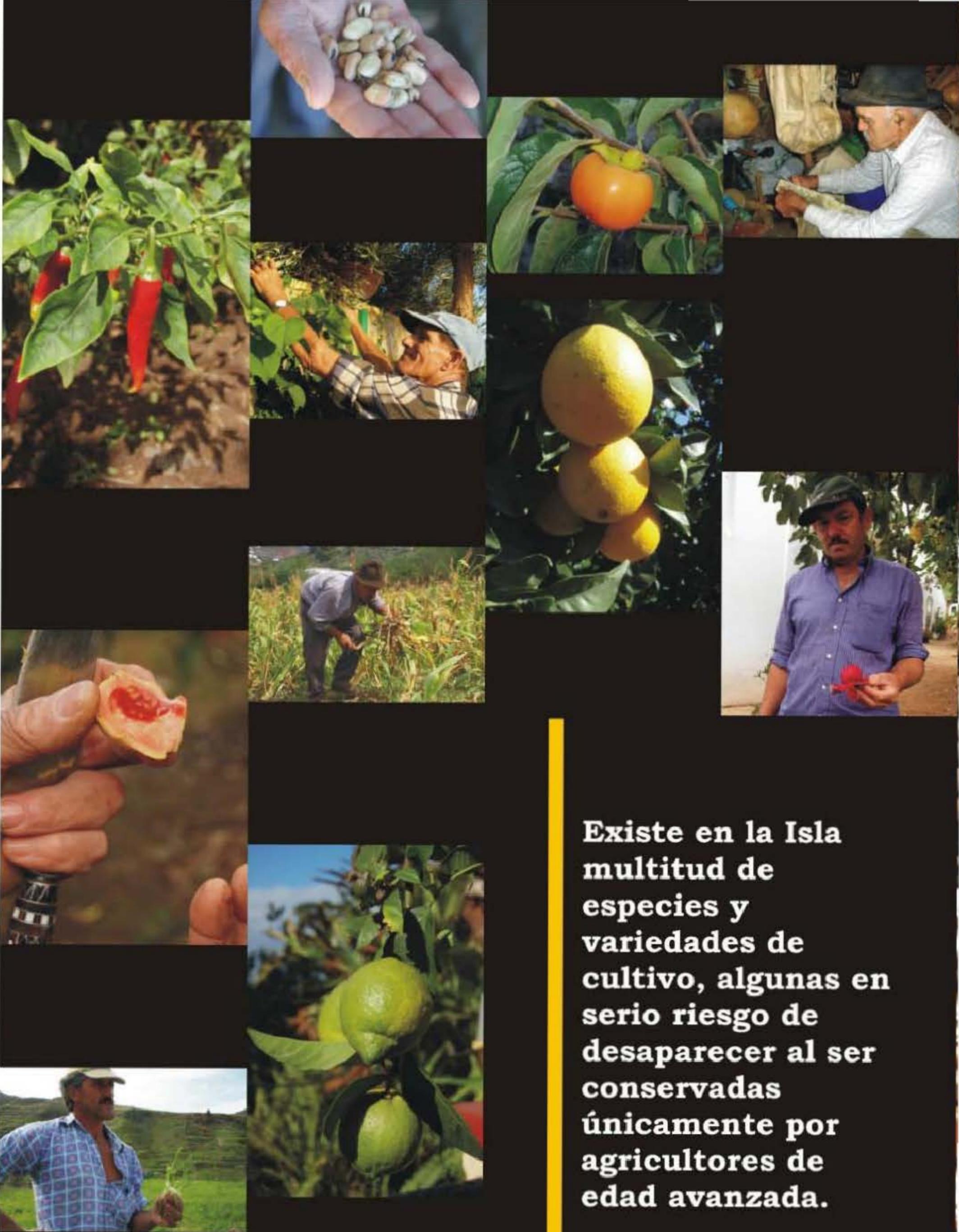
EN LA ISLA DE GRAN CANARIA



LA HERENCIA OLVIDADA

Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria





Existe en la Isla multitud de especies y variedades de cultivo, algunas en serio riesgo de desaparecer al ser conservadas únicamente por agricultores de edad avanzada.



Los cultivos tradicionales de Gran Canaria, su diversidad, así como los conocimientos generados en torno a los mismos durante siglos de actividad agraria, han pasado desapercibidos para la mayoría de historiadores, geógrafos, técnicos e instituciones del Archipiélago.



Existe en la Isla multitud de especies y variedades de cultivo, algunas en serio riesgo de desaparecer al ser conservadas únicamente por agricultores de edad avanzada.



Lo mismo ocurre con los conocimientos culturales asociados a los mismos, pues las vías de transmisión de generación en generación, se han roto, ya que los destinatarios naturales son ajenos a la actividad agrícola y se encuentran, en buena parte, fuera de los ambientes rurales.

Asegurar la transmisión de los conocimientos que los agricultores y agricultoras de Gran Canaria poseen sobre la diversidad de cultivos presentes en la Isla y su variabilidad, constituye el primer paso para afrontar su recuperación y conservación futura.



Por eso, las conversaciones con personas de avanzada edad vinculadas durante gran parte de su vida al campo, han constituido la principal herramienta de trabajo para la realización del *Inventario de las especies y variedades de plantas cultivadas tradicionalmente en la isla de Gran Canaria*.



EL NACIMIENTO DE UN LEGADO

El establecimiento de la actividad agrícola en la Isla data de la época de los antiguos pobladores aborígenes, quienes obtenían la mayor parte de sus alimentos de las plantas cultivadas.

Cereales -como la cebada y el trigo-, legumbres -como las lentejas, las habas y las arvejas-, y las higueras constituyen la base agrícola sobre la que a lo largo de los siglos, se acumularon las diferentes especies y variedades de plantas cultivadas que hoy conocemos en Gran Canaria.

Tras la conquista, la agricultura de base cerealista traída del viejo mundo fundamentó la subsistencia de la población junto a las producciones ganaderas.

A los cereales ya presentes se unieron nuevas especies, como la avena y el centeno. También llegaron leguminosas de vocación básicamente forrajera -como las lentejas negras, los chícharos moros y los chícharos sajorines-, además de otras -como los chochos y los chícharos blancos-, destinadas, tanto a dar alternativa y descanso a las tierras, como a procurar alimento a personas y animales.

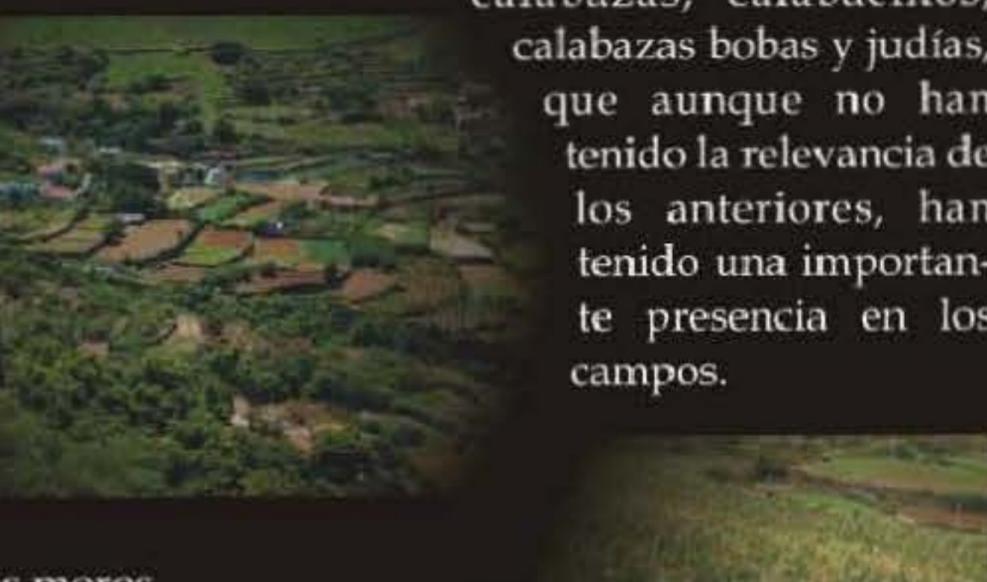
Esta acumulación de biodiversidad incluyó cultivos textiles, tintóreos, industriales, medicinales y aromáti-

cos; árboles frutales de diversa índole; y productos de huerta.

Igualmente llegaron a Gran Canaria diversas variedades de plantas cultivadas desde la cercana costa de África, y especies de origen lejano, como el yame o ñame, que pronto los agricultores hicieron propios.

Pero, sin lugar a dudas, fue la llegada de cultivos americanos como la papa, la batata y el millo, la que diversificó la dieta de los campesinos de Gran Canaria, convirtiéndose pronto tales productos en elementos básicos para la subsistencia de muchas comunidades.

No hemos de olvidar otros cultivos americanos como las calabazas, calabacinos, calabazas bobas y judías, que aunque no han tenido la relevancia de los anteriores, han tenido una importante presencia en los campos.



CULTIVADORES/AS DE DIVERSIDAD

Lamentablemente, los cambios tan bruscos experimentados en las Islas con el desarrollo de la actividad turística han provocado un colapso tal en las estructuras sociales tradicionales, que parte de la riqueza agrícola acumulada corre serio peligro de desaparecer en un corto periodo de tiempo.

Las especies y variedades de cultivos antaño útiles para la subsistencia de las gentes y sus animales de labor tienden a desaparecer paulatinamente de los campos.

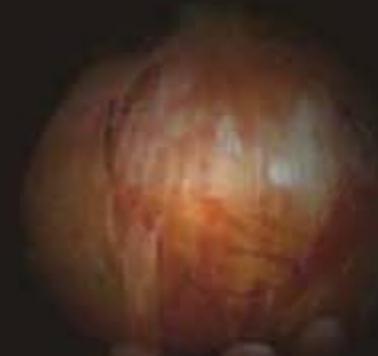
No hay lugar tampoco para aquellas variedades que por su rusticidad rendían cosechas en ámbitos marginales, sin más aportes externos que el agua de lluvia; ni para aquellas especies destinadas principalmente a la obtención de paja y

forraje para el ganado.

Con el abandono de los campos, las antiguas estructuras agrarias dejan de mantenerse e igualmente desaparecen, mostrándose en apenas unos años, la extrema fragilidad de los paisajes agrarios en ausencia de los agricultores.

La gran presión urbanística existente en la Isla añade más incertidumbre, aún si cabe, a la preservación futura de unos espacios cuyo valor aún no hemos sido capaces de advertir y que, sin duda, comprende aspectos que van más allá de lo estrictamente agronómico o edafológico.

A pesar de lo desfavorable de la situación, los agricultores y agricultoras de Gran Canaria, en un ejercicio de resistencia cultural, aún atesoran gran parte de la diversidad que con el curso de las generaciones ha ido recalando en la Isla.



El trabajo realizado ha revelado el conocimiento y cultivo tradicional en la isla de Gran Canaria de los principales cereales y legumbres tradicionales de Canarias, persistiendo en los campos aún en la actualidad especies prácticamente desaparecidas del resto de islas del Archipiélago.

También se ha detectado la presencia de una gran variabilidad dentro de especies como el trigo, perviviendo entre los agricultores y agricultoras denominaciones populares ya empleadas en Canarias en los siglos XVIII y XIX para nombrar tal diversidad, e incluso en el siglo XVI.

Además de los cereales y legumbres, se hace preciso destacar la existencia aún en cultivo, de múltiples variedades locales de especies hortícolas, algunas con gran potencialidad futura, especialmente ajos, cebollas y pimientos.

Habas, arvejas, judías y millo se muestran como los granos más comunes en los campos de Gran Canaria, constituyendo la Isla un verdadero depósito de variedades, que el caso de las judías es fácil de advertir, al ser la diversidad evidente.

En cuanto al millo, resulta difícil precisar con propiedad la variabilidad existente. Sorprende, en cualquier caso, la percepción campesina que existe al respecto, por lo que es preciso ahondar en esta materia con el fin de afrontar las tareas de recolección y conservación futuras al amparo del conocimiento tradicional.

La labor de localización de frutales ha sacado a la luz la existencia de una gran diversidad dentro de especies como la higuera y el peral, perviviendo entre las gentes del campo múltiples denominaciones populares ancestrales para referirse a la misma.





UNA HERENCIA PARA EL FUTURO

Al margen de la información oral que se ha recogido durante la elaboración del Inventario, los/as agricultores/as nos han obsequiado muestras de aquellos cultivos que aún mantienen en sus campos.

Aquellas que, por su volumen o importancia, se han considerado aptas desde un principio para su almacenamiento han sido remitidas al Banco de Semillas del Jardín Botánico Canario Viera y Clavijo a fin de garantizar su preservación en condiciones óptimas.

El establecimiento futuro de programas específicos de recolección y conservación del material vegetal presente en Gran Canaria hará que las generaciones venideras puedan disponer del material vegetal que hizo posible la subsistencia de nuestros antecesores.

www.aidergc.com

EDITA: Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria - TEXTOS: Jaime G. González
DISEÑO GRÁFICO: Aider Gran Canaria - FOTOGRAFÍA: Aider Gran Canaria, Tomás R. Ramos - IMPRESIÓN: Galicias Alanda, S.L.

